

Hechos sin Comentarios.

"Al subir un socio de las Conferencias á visitar á un pobre que residía en la boardilla, oyó una disputa en un piso interior, y supo que habiendo fallecido el jefe de aquella familia, y dejando en la miseria á su mujer y varios niños, los sepultureros se negaban á subir por el cadáver, pretextando la estrechez de la escalera para ir con la angarilla, y querían obligar á la viuda á que bajase el cadáver. Concluida su visita, entró el socio en la fúnebre habitación, se dirigió al sitio donde estaba el muerto, y cargando con él lo bajó, lo colocó en la angarilla y salió apresuradamente, dejando suspensos á aquellos hombres tan poco caritativos."

"Seguía su camino por la carretera un individuo que iba á sus negocios, cuando de improviso y desde muy cerca, le dispararon un trabucazo. Dios le sacó ileso, y al ver que el asesino huía corrió tras él; cayó este al suelo, y al llegar á él dijo: "Si no fuera socio de San Vicente de Paul

"Los Francmasones," por Monseñor de Segur.

"Carta sobre la Francmasonería," por monseñor Java.

"La francmasonería en el poder," por d' Avesne-palmé.

"Los Francmasones y las sociedades secretas," por Alexis de Saint-Albiu.

"La Francmasonería y la Revolución," por Luis d'Estampes Oudin.

"La Francmasonería," por un antiguo *Rosa Cruz*, Paris Blond y Barral.

"La Francmasonería y la Revolución," por el P. Gautrelet, S. J.

"La Francmasonería: su carácter y extensión," por el Cardenal Dechamps.

aquí acabaría tu vida; pero levántate y marcha que te perdono. "Quizo hacerlo el desgraciado, pero no pudo; porque se le había fracturado una pierna y padecía vivísimos dolores; entónces el socio le llevó en brazos hasta su casa, sin decir una palabra de lo ocurrido."

"Un pobre visitado por la Conferencia tuvo una penosa enfermedad que le condujo á la agonía. El socio le asistió con esmero y le consolaba en lo posible. "No merezco los cuidados de U., antes bien... si usted supiera quien soy... soy un malvado, y si yo manifestase á usted mi vida pasada, me retiraría su afecto.—¿Por que?—le replicó el socio—nosotros sólo vemos en usted un hermano que sufre, y no queremos averiguar sino lo que nos quiera decir."

"Pero hay circunstancias especiales. ¡Si usted supiera! Agradecido estoy de usted, pero no quiero socorra usted, y le diré para mayor castigo mio, al que asesinó á su padre. Dicho esto ocultó la cara entre sus manos, y viendo que el socio no se marchaba, se quedó atónito.

"Tranquílcese usted hermano, porque eso lo sabía yo al venir á visitar á usted; —fue la respuesta de aquel consocio."

Si esto no es sublime, y más que sublime, santo, no sabemos donde hallar hoy cosa que se le parezca; pero si afirmamos que estos hechos tan heróicos hacen bien, y dejan una impresión grata y dulce en el ánimo, que tarda en disiparse, causando una especial alegría, como si Dios ó un ángel se dignasen, con su invisible presencia, confortar al abatido espíritu.

DEFUNCION.

El día 1.º del corriente falleció en esta ciudad, el Sr. Presb. D. Manuel Macías.

R. I. P.

DE

DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

ANT. IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V.

GUADALAJARA, NOVIEMBRE 22 DE 1887.

NUM. 46.

SECCION I.

El Congreso de Rodez y Leon XIII.

El Soberano Pontífice dirigió al Illmo. Sr. Obispo de Rodez una carta importantísima referente á la cuestion social, con motivo del Congreso.

La Traducción de este notable documento es como sigue:

LEON XIII, PAPA.

Venerable Hermano, Salud y Bendición Apostólica.

Muy grato Nos ha sido saber por medio de vuestra carta dictada por la más respetuosa deferencia, la celebracion próxima del Congreso de la Union de los círculos católicos obreros de Francia. Nos venerable hermano, os felicitamos por haberse elegido vuestra ciudad episcopal para esta reunion y por la oportunidad que con esto se os presenta de mostrar una vez más vuestro celo y prudencia.

Ciertamente, no os engañáis al suponer que Nos secundaremos con las más vivas simpatías este Congreso, en el cual con vuestra presidencia y con la asistencia de nuestro venerable hermano el Obispo Anshedon, tanto como con la de hombres eminentes eclesiásticos y seglares, se esforzarán por encontrar los medios más eficaces para que, como Nos escribisteis, el pueblo cristiano y particularmente la clase obrera, se adhiera firme-

mente á las sanas doctrinas de la fé, las santifique con buena voluntad, defienda á la Iglesia y observe fielmente sus preceptos.

Fácil nos ha sido conocer que ninguna cuestion debe estudiarse hoy con mayor aplicacion y cuidado como esa que se llama cuestion social.

Así pues, Nos estamos dispuestos á no retroceder ante ninguna labor para apartar del pueblo, con la gracia de Dios, los peligros de que está amenazado si se resuelve mal dicha cuestion: he aquí por qué aplaudimos de la mejor voluntad el Congreso de Rodez, y Nos suplicamos ardientemente al Todopoderoso que dirija por sí mismo vuestras discusiones y deliberaciones y derrame sobre los que allí se congreguen sus celestiales luces. Nos abrigamos la firme convicción en el Señor de que así serán muy útiles á los obreros y de que merecerán la atención pública.

Entretanto, como una prenda de los beneficios divinos y como testimonio de de Nuestra particular benevolencia, Nos, venerables hermanos, os concedemos muy afectuosamente la bendicion apostólica, así como tambien á todos cuantos asistieren al Congreso.

Dado en San Pedro de Roma, el 4 de Setiembre de 1887, año décimo de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

SECCION II.

CIRCULAR

Del Gobierno Eclesiástico de
Guadalajara.

Sr. Cura.....

Con motivo de los espantosos desastres sucedidos el día 7 del p.º. p.º. en la Villa de Acaponeta, cabecera del curato del mismo nombre en este Arzobispado, á causa de una inundacion, varias personas perecieron, las familias de aquel lugar han quedado reducidas á una situacion tristísima, careciendo de habitaciones por haber sido destruidas las casas y sin recursos para subsistir. En tal virtud excito por medio de la presente á todos mis diocesanos cuyos sentimientos de caridad conozco muy bien, á fin de que contribuyan con sus donativos voluntarios para el socorro de aquellas angustiadas familias.

Los párrocos harán saber á sus respectivos feligreses el contenido de esta circular de la manera que estimen más conveniente, y se encargarán de reunir los donativos cuyo importe remitirán oportunamente á mi Secretaría para que se aplique lo más pronto posible á su objeto.

Dios Nuestro Señor guarde á V. muchos años.—Guadalajara, 5 de Noviembre de 1887.

✠ PEDRO,

Arzobispo de Guadalajara.

ASOCIACIONES DE CARIDAD.

Desde que las Hijas de San Vicente de Paul, esas heroicas mujeres, ejemplo elocuente de lo mucho de que es capaz la debilidad al servicio de la más sublime de las virtudes, fueron á comer en tierra extranjera el pan del desterrado, arrojadas por la impía mano de la demagogía; parecía que todos aquellos á quienes servían de amparo, iban á quedar desvalidos y sin consuelo, faltándoles el único

que las mensajeras de la Caridad, ángeles de paz y de misericordia, pudieran proporcionarles.

Mas no sucedió así, y el espíritu del grande Apóstol de Paul, difundándose en las asociaciones benéficas para el socorro de enfermos pobres, vino á demostrar cuán fecunda y múltiple es la accion de la Caridad.

Por todas partes se establecieron en la República, y quizá donde más falta hacian, las juntas benditas, formadas por señoras, es decir, por la abnegacion, la ternura, la generosidad y el sacrificio, para suplir de alguna manera el inmenso vacío que con su ausencia dejaron en nuestra patria las admirables heroínas del deber.

Esas asociaciones, presididas generalmente por damas de distincion y de brillante posicion social, cuentan en su seno, delicadas socias, hijas de la aristocracia, lo mismo que humildes plebeyas pues la Caridad las une á todas con dulcísimo vínculo, para correr en auxilio del necesitado y ser su alivio y consuelo, en tanto que la filantropía lo abandona pues es enemiga de la tristeza y del dolor, y solo busca espléndidas diversiones para arrojar, con visible desdén, muy raras veces, alguna escasa moneda al necesitado.

No es raro ver á la cabecera del enfermo ó del moribundo á la aristocrática dama, ayudada por la hija del pueblo asistiendo en nombre de la caridad, á su hermano menesteroso, y esto sin orgullo, que tambien á la virtud suele desvirtuarse, con amor y ternura y como si se tratara de un miembro de la familia. Oh!... la gran familia cristiana reconoce un Padre comun, y su fraternidad tiene un origen divino!

Hé aquí por qué el Gran Pontífice que hoy ocupa el trono de San Pedro, en la portentosa Encíclica "Humanum genus," recomienda las asociaciones de San Vicente de Paul, como un medio para neutralizar las de las lógias, donde una mentida fraternidad sirve de sebo para atraer á los ignorantes é incautos.

Y puesto que, desgraciadamente las lógias cuentan con hermanos, donde la impudicia, la deshonestidad y la lujuria se dan la mano, donde el culto de Venus se profesa con cinismo, donde la materia deificada es la suprema aspiracion, segun revelaciones de Leon Taxil: grato es contemplar esas reuniones de señoras honestas, religiosas y pías, dedicadas por completo á hacer el bien sin ostentacion, sin programas aparatosos, en el silencio de una virtud enteramente celestial.

Tenemos á la vista la última Memoria de las obras de las Asociaciones de señoras de la Arquidiócesis de Guadalajara, destinadas principalmente para el socorro de enfermos pobres, y que comprende el periodo trascurrido desde el 1.º de Junio del año anterior, al último de Mayo del presente. Segun ese importante opúsculo, se cuentan en Guadalajara once asociaciones con 854 socias activas, 255 honorarias y 602 contribuyentes. Se han acogido 1,813 enfermos, gastándose en ellos y en otras obras piadosas la suma de \$8,512. 83 centavos. Hay además 6 matrimonios arreglados y 52 bautismos y confirmaciones.

Las asociaciones foráneas están distribuidas en Tepic, Zapotlan, Hacienda de Estipac, Talpa, Aguascalientes, Nochistlan, Ixtlan y la Barca, y cuentan con 529 socias activas, 637 honorarias y 809 contribuyentes. Los enfermos acogidos fueron 457 y se arreglaron 154 matrimonios. Los gastos ascendieron á \$3,549 31 centavos.

El personal del Consejo de Guadalajara lo forman las personas siguientes: Director General, Sr. Dr. D. Atenógenes Silva; Presidenta, Sra. D.ª Nicolasa Luna de Corcuera; Vice-Presidenta, Sra. D.ª Guadalupe Villaseñor de Pérez-Verdía; Tesorera, Srita. D.ª Rosario Llamas; Pro-Tesorera, Srita. D.ª Julia Clément; Secretario, Sr. Lic. D. Pablo Reyes y Pro-secretario, el Sr. D. José F. Romero.

Esto es lo que aparece; más ¿quién vá á conocer todas las acciones ocultas y páticas que han tenido lugar? ¿quién con-

tar pudiera las lágrimas enjugadas y los dolores curados?..... ¿Pueden presentar las sectas algo parecido, en que el interés, el orgullo ó el renombre no tomen parte?

Una de estas asociaciones, la del Sagrado Corazon de Jesus, fundó un Hospital en la Parroquia de Analco, donde se asisten ordinariamente catorce enfermos y está servido por dos facultativos; la de Ntra. Sra. de Guadalupe tiene un asilo de ambos sexos en la Parroquia del Santuario; en él se imparte la instruccion, por una profesora de nota, á cien niños y niñas, y se sirve, además el desayuno á doce de las niñas más pobres, sosteniendo en la Casa de Educacion de San Felipe á dos niñas grandes.

Tales son los resultados grandiosos de la Caridad: aquí tenéis sus obras. Utilísimas como se vé, son esas juntas de las cuales nacen pensamientos fecundos, ideas verdaderamente cristianas, que hechas sensibles, por decirlo así, pueden admirarse en toda su importancia y belleza.

¡Quiera Dios que se multipliquen más y más las asociaciones de Caridad en toda la República!

Hoy nos ocupamos de las señoras: más tarde lo harémos con las de señores que no son menos fecundas ni útiles, en vista del informe que presente su recomendable Director en la próxima Asamblea general.

¡Bendita sea una y mil veces la Caridad cristiana, bendita sea!

SECCION III.—Variedades.

LA GUARDIA DE HONOR.

I

Hay en la ciudad de Agra un convento, y entre las jóvenes que allí se educaban, había una llamada María Fortescue, la cual, aunque protestante, había sido colocada en aquella casa religiosa por su tío y tutor el coronel O'Connell, cuando, al morir los padres de la niña, quedó es-

ta bajo la tutela del militar.—El coronel O'Connell era oficial de alta posicion y gran fortuna, y una de esas personas, cuyo carácter estaba en armonía con su rango. Alto, grave, severo, y de presencia imponente. Las visitas que hacía á su sobrina causaban cierta impresion de mal agüero entre las monjas, á quienes siempre mostró la más grave finura, acompañada de cierta austera reserva: sus visitas al convento eran poco frecuentes.—Dos años habían trascurrido, y el coronel seguía tan poco familiar en su trato con las monjas, como el día en que por vez primera pisó aquellos umbrales acompañado de su sobrina.

En aquella casa religiosa se profesaba mucha devocion al Corazon de Jesus, y casi todos sus moradores preciábanse de pertenecer á la *Guardia de Honor*. Señal de esto era un gran cuadro pendiente en una de las paredes de la capilla, en el que estaban escritos los nombres de todos los que habían prometido dedicar la hora elegida á honra y servicio del Sagrado Corazon. Y no solo los moradores del convento, sino tambien muchos fervientes católicos de la ciudad pertenecian á la *Guardia de Honor*.—En la época del año á que nos referimos, Mayo tocaba á su fin; y con la proximidad del mes consagrado á honrar al divino Corazon, las oraciones y ejercicios piadosos de las almas devotas redoblábanse para obtener del Señor el aumento de la devocion al adorable Salvador, y más copiosa lluvia de gracias celestiales. Tambien la niña María Fortescué, aunque todavía protestante, amaba al divino Corazon, y como el círculo de personas que fuera del convento conoía, era muy reducido, todo su anhelo y el blanco de todas sus miras era obtener del Señor, el que su tío el coronel se alistara en la *Guardia de Honor*.

Anuncióse repentinamente en cierto día la llegada del militar, que venía á visitar á su sobrina. Adornóse ésta con las pocas galas encerradas en su cómoda y bajó con Sor Felcitas, que había sido la señalada para el poco agradable cargo de acompañarla al recibidor, donde el

grave coronel aguardaba á la niña. De camino por un largo corredor iban María y la religiosa, cuando de repente, y con gran asombro de la Hermana, paróse la niña, se encaró con ella, dirigióle una mirada de ruego, y asiéndola convulsivamente por las rodillas, lanzó un gemido de dolor. Quedó Sor Felcitas fuera de sí.

—Pero María, querida María, ¿qué te pasa?

—Bu-hu.

—Hija, ¿qué es lo que tienes? ¿Por qué lloras? ¿Tienes algo que te apene? ¿Qué vá á decir tu tío si así te vé?

La niña seguía llorando y repitiendo su consabido bu-hu.

—¡Por Dios María!

—Querida Sor Felcitas,—exclamó por fin la niña; prométame V. una cosa.

—Contrariada la Hermana á tal respuesta, contestó á regaña-dientes en voz baja: ¿qué te prometa una cosa!

—Sí, uno sola cosa. Hágalo, Hermana, hágalo.

—María, por Dios; no seas mala. Mira que tu tío espera. Vamos.

..¿Qué quieres que te prometa?

—Prométame Ud. procurar que pertenezca mi tío á la *Guardia de Honor*. . . .

Sor Felcitas quedó temblando á la sola idea de tan inaudita temeridad.

—Pero, hija, ¿cómo puedo yo hacer tal cosa?

II

La asustada Hermana cortó pronto la conversacion, abriendo la puerta del recibidor, donde la Superiora se hallaba á la sazón, entreteniéndolo al oficial. No se encubrió á la penetrante mirada de la R. Madre, que algun acontecimiento desusado había ocurrido; pero despues de algunos momentos en que trató con el coronel algunos asuntos relativos á su sobrina, se retiró. Pronto entablóse una larga y animada conversacion entre el militar y su sobrina. Referíale ésta las procesiones que se habían hecho en el jardin durante el mes de Mayo; luego llevó al coronel á ver la estatua de la Virgen, despues la capilla, á fin de que vie-

ra los preparativos que se hacían para las fiestas de Junio, hablando en todo este tiempo con tanta alegría y algazara, que la hermana juzgó que todo peligro estaba ya disipado. ¡Vana esperanza! Tan luego como volvieron al recibidor, donde hallaron una taza de té preparada para el coronel, María exclamó:

—Tío, Sor Felcitas quiere pedirle á V. un favor.

La pobre Hermana hizo un vano esfuerzo por detener á la niña, pero hallábase ésta vuelta de espaldas á la religiosa y las miradas del coronel fijas en el rostro de su sobrina.

No entendió éste al pronto.

—¿Qué hermana, María?

—Sor Felcitas, tío.

—¿No es así, Hermana?

Quedó la pobre monja sin saber qué decir.

Entónces el coronel, con imperioso tono, dijo á la religiosa:

—Si mal no entiendo, Hermana, ¿me cabe el gusto de poderle á Ud. servir en alguna cosa?

—Coronel, jamás me habría yo tomado la libertad de hablaros, si María no hubiera insistido en ello. María no puede pertenecer á la *Guardia de Honor*, pero ardentemente desea que yo le pida á Ud. el que Ud. pertenezca á ella.

—¿La *Guardia de Honor*? Ya. Diga vd., Hermana: ¿Y cuáles son las obligaciones de la *Guardia de Honor*?

—Cada uno de los que á ella pertenecen, tiene una hora al día destinada á hacer la *Guardia*.

—¿Y para quién es el honor de la *Guardia*?

—Oh! el honor, para el Sagrado Corazon de Jesus.

—Ciertó que debe ser muy hermoso el pertenecer á tal guardia.

Pero, ¿es la *Guardia* ir cada día y por espacio de una hora á la Iglesia?

—No, coronel, no; ni aun desatienden sus propias y ordinarias ocupaciones los que á tal guardia pertenecen: procuran, sí, cuando la hora llega, tributar en su

corazon el homenaje más ferviente al divino Salvador.

—Y cuando una persona ha sido alistada, si llega á olvidar la hora, será tal olvido gran quiebra de su obligacion: ¿no es así?

—No, señor, nada de eso si fué un mero olvido. No hay contraida obligacion alguna bajo pecado.

Pensativo quedó el coronel por un rato.

—¡MARIA!—exclamó; y al volver sus miradas á la niña, quedó sobrecogido por la intensa expresion retratada en el rostro de su sobrina.

—María, ¿sería para tí un gran placer si yo perteneciera á la *Guardia de Honor*?

La pequeña habladorcilla no tuvo en esta ocasion palabras con que responder, y reclinando su cabecita sobre las rodillas del oficial; tío, tío, decía, y sin más, acudió á su favorita expresion, bu, hu.

Al levantar los ojos el coronel, sorprendió á Sor Felcitas en el momento mismo en que se enjugaba una lágrima.

—Hermana,—dijo con cierto tono que nunca jamás había usado, por lo ménos en aquel sitio:

Ambiciono un puesto en la *Guardia de Honor*.

—Gracias, coronel. Eseribiré su nombre de vd. en el cuadro, y puede vd. designar la hora que elija para hacer la *Guardia*. Hay concedida indulgencia plenaria en el día de la admision.

—Gran privilegio es ese,—contestó el coronel.

Y luego en tono confidencial, siguió la Hermana diciendo:

—Al siguiente día en que haya vd. comulgado, escriba la fecha en la cédula de inscripcion.

III

Ménos artificio en su modo de expresarse no podía haber usado la religiosa, y sin embargo, evidentemente algo misterioso había ocurrido. ¿Qué fué ello? Ni la monja ni María lo supieron. El coronel quedó por algunos momentos silencioso, con la mirada fija é indecisa, inde-